



REDACCION Y ADMINISTRACION:
Compostela, num. 71, (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1°

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
Un mes, \$1.—Seis meses, \$5.25. Un año, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 24 DE ABRIL, 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
Tres meses, \$3.75. Seis meses, \$7.—Un año, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 25.

SUMARIO.

TEXTO. —Menestra semanal, por Juan PALOMO. —El ama de llaves, por Juan de las VINAS. —La insurreccion cuevana, comedia, por Juan SOLDADO. —Historia natural, por Juan el PERDIO. —Cuentos de Manizaba. (continuacion) por Juan SINTIERRA. —Epistolas á "Juan Palomo;" de Madrid, por Eusebio BLASCO; de Nueva-York, por John-BULL. —El tambor, eco nacional, por Juan el PERDIO. —Nada, por Juan de AUSTRIA. —Sartenazos. —Geroglífico. —Advertencias. CARICATURAS, por D. JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

El acontecimiento más gordo que hoy me toca reseñar, es por cierto el que tiene por base lo más delgado que pueda imaginarse: el sobre de una carta.

Media Europa está conmovida y la otra media pensando si se conmoviera ó lo dejará para luego, de resultados del sobre de una carta.

Los partidos políticos se hallan en la mitad que se ha conmovido sin más averiguaciones; y así es que los carlistas se han puesto furiosos, los alfonsistas místicos, los moderados á cuatro piés, los isabelinos en jarras.

El caso es el siguiente.

El Papa Pio IX, después de recibir á Alfonsito y de ver á Cheste, lo cual debió ponerlo de muy mal humor, acordándose de los terribles bocados que dió á su idioma este General *traducido*, va y qué hace, toma la pluma, la moja en la tinta, le quita un pelo, único á que se podía agarrar en esta cuestion, y pone el siguiente sobre á una carta:

"A. S. M. D. = Isabel 2.ª, reina *legítima* de España."

Los carlistas se caen de espaldas: las pocas ideas que llevaban metidas en la boina se les escapan, y la aurora del siguiente día los encuentra lavándose los calzoncillos con sus mismas lágrimas. Consternacion general!

Qué será de esa gente, que fundaba todos sus derechos en el reconocimiento de su amo el siete-mesino por parte del Papa?

Cómo ellos, tan temerosos de Dios y de las bayonetas españolas, han de ponerse en contra del Pontífice al tratarse de esa *legitimidad*?

En qué fundarán ahora sus tiros al aire, sus abrazos á los alcornoques y sus muchas majaderías?

La cuestion, señores, es peli-rechoncha; pues no puede decirse peli-aguda, siendo cosa de D.ª Isabel.

"Vino legítimo de Valdepeñas," he leído yo en muchísimos toneles; porque se escriba la palabra *legítimo* en un tonel más, nos vamos á apurar tanto?

Pio IX le ha puesto ahora *legítimo*; tal vez su sucesor le añada, *por el propio cosechero*, y cate V. una etiqueta completísima y de fábrica.

Ese sobre dicen que lleva sancionados los derechos de D.ª Isabel. Estamos conformes; pero

lo que para esa señora son derechos, para el pueblo español son *torcidos*; de manera que no hay arreglo posible.

Ahora salimos con que el clero no quiere jurar la Constitucion.

Vea V., á mí me había parecido siempre que el clero era aficionado á las constituciones; sobre todo á las constituciones fuertes y robustas.

El telégrafo, que todos los días tiene algo que contarnos de los carlistas, sin preparativo ninguno y sin tener en cuenta la emocion que la noticia puede producirnos, nos anuncia últimamente, que dentro de poco todos los Jefes de ese partido se reunirán en Ginebra.

En Ginebra!

Se verán todos en Ginebra?

Sin duda es un nuevo descubrimiento que ha hecho la ciencia. Antes, los fenómenos, los cuerpos raros se conservaban en espíritu de vino ó en aguardiente; pero en ginebra, no lo había oido decir hasta ahora.

En fin, de todos modos los veremos; con eso será más raro y estrámbotico el espectáculo.

Montpensier ha marchado á Sevilla, es decir, á su casa, donde sufrirá el mes de castigo que le ha sido impuesto: ¡valiente castigo!

La familia de D. Enrique se niega á recibir la indemnizacion, y hace bien, muy bien en negarse. pues la vida de un padre no puede pagarse con dinero. ¿Qué quedará, pues, de la sentencia, si el destierro se reduce á pasar treinta dias con su mujer y sus hijos y la indemnizacion no se puede pagar porque no hay quien la cobre?

Ya ven ustedes si tenia razon ó nó JUAN PALOMO en lo que dijo sobre este punto el domingo pasado.

Hablemos algo de Cheste y su alumno.

El viaje de estos sujeto y medio, sin saber por qué me recuerda sin cesar al *Joven Telmaco* de Blasco. Me parece estar oyendo la relacion de las raras aventuras ocurridas al hijo de Ulyses y á Mentor: aquella escapada en tren de mercancías, aquel barco donde naufragaron; en fin lo encuentro un viaje del género *bufa*, completamente *bufa*.

La tierna pareja pasó por Tolon; eso no tiene nada de particular, más pasó por nosotros Jesucristo; y al pasar por Tolon, visitó la escuadra.

El almirante francés llevó al niño á la fragata *Magenta*, y allí le fué explicando todas las minuciosidades de la construccion, enseñándole hasta

los más pequeños detalles. El muchacho le oía con la mayor atencion, interrumpiéndole á veces con preguntas, que segun dicen los que se empeñan en hacérselo tragar, eran muy oportunas, pero que creo que serian tan impertinentes, y tan de p.e de banco, como son las de todos los chicos en general.

Todo lo miró con detenimiento, y ante el mascarón de proa se enterneció acordándose de su mamá.

Y ahora, aquí para entre nosotros: porque un chicuelo de doce años se entretenga en ver un barco y en hacer muchas preguntas, que cuando más probarán que no entiende una palabra de lo que tiene á la vista, es suficiente motivo para que nos entusiasmemos como hacen algunos, y sobre todo, para que lo hagamos rey de España?

Confronquiza; á mí me parece que no es bastante motivo. Qué ha de ser bastante!

La misma carta que nos dá todos esos pormenores dice tambien que Alfonsito salió después guiando un cesto.

¡Pero, hombre, por Dios! metido ya en un cesto el chico! Luego dirán, y con razon, que le ha llevado el cesto al Conde de Cheste.

Ni sus mis os enemigos seríamos capaces de hacer otro tanto!

¡Vaya si suceden cosas raras en estos tiempos! Aquí mismo, en la isla de Cuba, se acaba de dar el caso de una *aurora boreal* perseguida por la Guardia civil, y lo que es más, alcanzada por la misma.

Un periódico de Cienfuegos vió una *aurora boreal*; la vió con sus ojos *que se han de comer á la tierra*, la estudió, hizo profundas consideraciones sobre ella, se enfadó con los que no querian creerlo, y estuvo á punto de andar á trastazos. El Teniente Gobernador, que segun ha podido verse, se ocupa mas de las cosas de la tierra que de las del firmamento, mandó guardias civiles y soldados á que buscasen con bayonetas lo que el periódico buscaba en los libros de astronomía, y en efecto, encontraron... unos cañaverales que se estaban quemando.

En cambio, en Filipinas ha ocurrido la de Dios es Cristo porque el almanaque no anunció un eclipse de luna para el 18 de Enero y las gentes se asustaron.

Pero dónde estaban esas autoridades, que no mandaron suspender el eclipse?

Ya verán ustedes como aquí no sucede eso, pues se guardará muy bien de haber ningun eclipse hasta tanto que se reparta el almanaque [y me parece que será el domingo que viene] de su servidor.

JUAN PALOMO.

EL AMA DE LLAVES.

Pues señor, la casa estaba ya que daba gusto; no le faltaba nada, absolutamente nada, ni las goteras.

Tenía escalera, por la que muchos pretendían trepar, aún á riesgo de romperse el bautismo; tenía no uno, sino varios comedores; tenía azoteas y azotados también; tenía pozo.... aunque no era de ciencia; tenía sumidero en forma de boca de Agüitera; tenía corredores, eso sí muchos corredores; tenía entradas y salidas falsas; tenía cuartos, que es lo principal, cuartos, y por tener, tenía hasta chinches del tamaño de Néstor Ponce, Piñero y otros: en fin, era una casa completa, completísima, solo le faltaba el ama de llaves.

—Caballeros, yo lo pago todo; había dicho un currutaco, veíno del Campo de Marte esquina á la calzada de San Luis Gonzaga, antes Reina [la calzada, no San Luis, que no ha sido Reina nunca]; pues sí, un currutaco que por echar plantas, me parece que se ha echado cuatro plantas.... de pies.

¡Santa palabra! Cuando hay quien pague, es muy fácil encontrar quien administre y de consejo; y si en el Consejo de Administración se halla el que pretende la plaza, ayúdeme V. á sentir! si la cosa no es mucho mas fácil.

Y en efecto, pareció un ama de llaves que ni buscada con candil.

Cara de Cristo milagroso, perteneciente á pueblo de pocos vecinos; frente á la que nunca se ha asomado la vergüenza,—como que no la tiene; gran movimiento de ojos y de hojas, que es su femenino; cuerpo que se lo encontrará todo hecho el día del juicio, pues como no tiene carne, no habra necesidad de que salgan los huesos á buscarla para vestirse otra vez de señoritos; grandes párpados y grande desparramo; aire.... coado, que es el peor; pelo, y no de tonto; dedos que parecen más bien de tres ó de cuatro por la ligereza en arrancar fojas de algunos expedientes; mirada que no es mirada, sino mira-toma; moral.... es, en fin, un conjunto de perfecciones y otros escosos.

Hubo un tiempo en que el currutaco de la calzada de la Reina pagaba el gasto sin dar la cara, y como es natural, el ama de llaves hacía entonces de cabeza; pero llegó el momento que el currutaco se cansó del incognito y de que aquellos despi farros fuesen anónimos, y sacando el cuerpo por la gatera, dió su nombre y su persona (que era bien poco dar) para ponerlos al frente de la casa.

Esta tiene goteras, y mire V. lo que es el demonio de la casuacidad, todas vienen á dar en el bolsillo del ama de llaves que, es claro, se hincha y rellena cada vez mas.

Como la casa se esta desmoronando, hay que mandar materiales para que la apuntalen y retardar el derrumbamiento. Con este motivo salieron un tal Hornet, un tal Lillian, y otros varios amigos, cargados de cosas para la obra, pero los caminos estaban malisimos y se atascó el carro. Tira de aquí, tira de allá, y vean ustedes qué fenómeno tan sorprendente: á medida que se hacían esfuerzos por sacar el vehículo del atolladero, el bolsillo del currutaco adegazaba, al paso que engordaba el del ama de llaves. ¡Qué rarezas!

En la casa hay disgustos,—en qué casa no los hay!—y de todos, todos saca alguna utilidad esa señora.

Les rompen el bautismo á varios de los muchachos; el ama cuenta sus ahorros y encuentra ganancias.

Se escapa por la chimenea un tal Quesada, lleno de hollín; el ama cobra su tanto por ciento y lo limpia.

Quiere venirse un día la familia y hacer una barbaridad ó dos, porque es espléndida; el ama prepara el talego y se dispone á contar.

Un amigo de la casa tiene afán por hacer el oso, y allá en un sitio que llaman Cámaras, echa por aquella boca hasta los hígados en favor de sus amigos; no hay más que hablar, el ama saca su astilla, y vamos viviendo.

En fin, es una bendición de Dios, una verdadera hormiguita para sus intereses.

Y jaranera! válgame la Virgen! Estos carnavales se disfrazó de Ministro Plenipotenciario, y tan bien disfrazada iba, que nadie la reconoció.

A este tomo, al otro dejo, con todo el mundo se metió.... algo en el bolsillo; porque eso sí, es lo más dicharachera que ustedes pueden figurarse.

Es una alhaja, una alhajita; un diamante montado.... en Aldama, que es mucho mejor que al aire.

La casa vá á ponerse en liquidación muy pronto, y ese es el momento que espera el ama de llaves para redondearse, porque como es amiga de la igualdad, no le gusta que el cuerpo le haga esquinas.

El currutaco caerá desmayado, y el ama de llaves, que eso sí, tiene muy buen corazón; anda que andarás, anda que andarás, se lo irá comiendo todo á pedacitos chiquititos, chiquititos, para probar que le quiere y le requiere.

Ay! es mucha vieja, esta vieja! Porque es vieja, si señor: las amas de llaves necesitan tener una edad como la de Morales Lémus, por ejemplo, para desempeñar su cargo con acierto.

Esta ha cumplido ya los años de reglamento para obtener el premio de enganche; porque tiene un gancho.

En el currutaco habrá ya conocido el respetable público al ama de cría aquella de que hablamos en confianza el domingo pasado. El ama de cría quedará seca, sequita, mientras el ama de llaves.... ¡déjame, dolor amargo!.... ya verán ustedes cómo sale con los morrales llenos, y si nó vivir para ver.

JUAN DE LAS VIÑAS.

LA INSURRECCION CUEVANA.

PASILLO MELO-MIMO-DRAMATICO GROTESCO, EN VARIOS CUADROS SIN MARCO, POR JUAN SOLDADO.

PERSONAJES.

CASTO MAMEY, *Pré sin diente*

ANCHO Á GINEBRA, *Ministro de la Jarra.*

EL MARQUÉS DE SE LO OLÍA, *Camarero mayor.*

TRAGA VACAS, *Generalísimo que se dá.*

MORTALES SEMOS, *Gran juntador.*

DON MIEL LA TRAMA, *Señor del Palacio.*

ENVIDIA SE LA SOBA, *vieja verde.*

Mambises, laborantes, simpatizadores, junteros, ojaleratos y otros muchos mas que irán saliendo. La representación se hará á la carrera.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa un cementerio, en Yara; los muertos se están muy callados en sus tumbas y los vivos formando varios grupos de timbas. Al alzarse el telon, sale una sota en puerta y varios jugadores caen de espaldas. Silencio sepulcral, interrumpido tan solo por los mosquitos. Es de noche. Se alumbran con teas incendiarias.

ESCENA PRIMERA.

Casto. ¡Maldita sota, por mi mal perdida!
Ancho. ¡Bendita sota, por mi bien ganada!
Casto. Señores, terminóse la partida que mi talega se quedó planchada.
Ancho. ¿Nada te queda? Apunta la vergüenza...
Casto. Ni aún eso me quedó.
Un muerto. ¡Verdad de á puño!
Casto. Amigos, esta noche no hay quien venza á Don Ancho.
Ancho. Asitengas un cuño y te estés fabricando hasta la muerte monedas amarillas; ni con pego harás que me abandone tanta suerte como tengo esta noche para el juego.

Se levantan todos menos los muertos, aunque no falta quien los levante.

Casto, cantando en tono de la mi re menor relativo de ut.

Acercarse caballeros
hagan corro y escuchar,
que hoy al son de los tableros
vuestro Casto vá á cantar.

Yo soy un bigamo,
nacido en Bayamo
que robo y que debo
con mucho primor;
mas ¡ay! aunque mamo
y chupo y apuro
quisiera, os lo juro,
ser libertador.

Coro. Quisiera, lo jura,
ser libertador.

[Hablando.]

Casto. Os he citado aquí, gente mambisa,
para haceros saber lo que he pensado:
voy á ser presidente, sin remisa,
del cotarro mambí.

Todos. ¡Bien! Aprobado!

Casto. Voy á hacer de la Isla un paraíso.

Una voz. Ya tenemos Adanes á millares,
que vengan muchas Evas es preciso.

Casto. Ya vendrán de las villas y lugares.
Aquí sin trabajar, ni hacer el tonto,
animado el pupitre ó la caldera,
vivireis libremente por de pronto
con todo lo preciso por dó quiera.
Empleos os daré, favor, honores....

Una voz. Yo seré general....

Yo diputado....

Otra.

Yo ministro....

Otra.

Intendente....

Otra.

Un consulado

Otra.

quisiera para mí.

Otra.

¿No hay senadores?

porque yo lo seré.

Casto.

¿Qué algarabía

es esta, caballeros?

Ancho.

Yo á Ginebra

iré de Embajador.

Casto.

Por vida mia

que ya tanto vocear me... desenhebra...

Una voz.

Que explique esa palabra.

Otra.

Que se escriba.

Casto.

Basta! basta! Silencio, porque os hundo,
y os pongo la pelleja hecha una criba;
¡á ver como se calla todo el mundo!
Quiero que Cuba libre se relama,
que cada cual se atenga á su capricho,
que sea nueva Jáuja, que su fama
por el orbe se esparza.

Todos

¡Muy bien dicho!

Coro.

Pronto, pronto salgamos de aquí,
Empuñemos las teas, y al son
de los güiros, acá y por allí
con las ruinas hagamos monton.
Cada cual por su lado se vá,

Anjá! Anjá!

Para sexo ni edad hay perdon,

Loron! loron!

Viva, viva Cubita ¡ai!

Saludemos á nuestro pendon.

Salen todos corriendo. Ancho á Ginebra queda dormido debajo de una mesa con la gran papalina del siglo.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

HISTORIA NATURAL.

EL LABORANTE.

Tiene diferentes formas ¡oh lector benévolo que vás á dignarte pasar la vista por estos estudios! la planta parásita de que voy á ocuparme, y si no me hubiesen precedido en su examen analítico botánicos tan célebres como Caballero de Rodas, Valmaseda, Carbó, Portillo y otros, ahora mismo, y en ménos que se persigna un cura loco, dejaba hecho ese trabajo á tu vista y daba punto á mi conversacion contigo. Pero no queriendo darte una cosa repetida,—aunque si la cosa fuera una lotería desde luego que no vacilaba en hacerlo,—te hago gracia de la repetición y prosigo. Suponete, pues, que en el reino vegetal el laborante tiene el valor de un alcornoque, y no es menester que te detengas mucho para conocerlo.

Los más sabios naturalistas, los botánicos y floricultores de más fama sostienen con calor la especie de que el laborante es planta indígena y que su sombra, como la del manzanillo, ó más propiamente y más local, la del guao, hincha y no tiene cura.

Pertenece, sin embargo, la planta que me ocupa á una familia muy numerosa, y tiene vástagos de distintas formas y especies; pero en todos se nota la misma propension al mal, pareciéndose al jagüey en aquello de que busca árbol que le apoye, y luego pretende ahogarlo.

Aunque el laborante no ha sido conocido hasta ahora, su existencia en nuestra Isla data de muy antiguo y sus trabajos, no por ignorados dejaron de ser ménos laboriosos que en la actualidad: solamente que lo mismo án es que ahora, han ido á estrellarse ante una dura roca que no hay quien horade: el patriotismo español.

He dicho que en la familia del laborante hay una gran diversidad, y ahora agregó que esta diversidad no solo se estiende á los géneros, si que también al sexo: de ahí que haya laborantes hembras, que la ciencia mambí reconoce con el nombre de suripantas.

Sin entrar en la clasificación de la especie, que no tengo hoy tiempo para ello, diré que los más temibles de todos, son

Los laborantes mansos,

Los cándidos,
Los hipócritas,
Y las suripantas tímidas,
Esos, de quienes nadie se ocupa, que no merecen el tiempo que un hombre honrado podría emplear en darles un puntapié en cierta parte, son los más furiosos, porque trabajan á mansalva y se multiplican y doblegan y arrastran por el suelo como la culebra, y hasta de dientes afuera suelen gritar ¡Viva España! para cumplir mejor con su hipócrita conducta.

Su trabajo es muy sencillo y hay que confesar que son hábiles para ejecutarlo: partiendo de que el fin á que tienden es introducir la perturbación entre los leales, y arrojar en el campo fecundo de la nacionalidad la mala semilla que anhelan ver fructificar, esparcen las noticias más absurdas, se hacen eco de las vulgaridades mayores, y van á rodar la bola del embuste, que como la de nieve, aumenta en proporciones según vá corriendo.

Lo peor de todo, lo que mas despreciable hace su conducta, es que esparcen esas noticias condenando á aquellos de quienes son más adictos servidores.

—Es una infamia, dicen; solo á hombres tan desalmados como los insurrectos podía ocurrirse esa atrocidad.

—¿Pues qué sucede, hombre?
—Friolera! que han tomado á Santiago de Cuba, y pasado á cuchillo toda su guarnición. Le digo á usted que es una infamia, y que no merece.... Pues ¿y lo otro....?

—¿Pues hay algo más?
—Sí señor, y aun algos.
—¿A ver! á ver!
—Que los voluntarios de las Tunas, indignados al saber la noticia, se levantaron....

—¿Cómo? ¿en insurrección?
—¡Cá! no señor: de la cama, y en represalias fusilaron á quinientas mujeres.

—Pero hombre, si en las Tunas no hay tunas.
—Sí: es que usted ignora que las llevó allá el último convoy que condujo Lesca.

—¿Lesca?
—Sí, señor, Lesca, á quien derrotaron Tomás Mendoza, Luis Marcano y Napoleon Arango, y que en su fuga logró hacer esos prisioneros. Y adios, que voy á mi casa á consolarme de esas tristezas.

Y efectivamente, el laborante marcha á su caso, y toma la pluma y escribe:

"Sr. Director de *La Revolucion*

"El triunfo de la santa causa es inminente: los patriotas están en posesion de Santiago de Cuba, y si la abandonan es porque no tienen cañones con que resistir el bloqueo de la escuadra del tirano. El ejército español corre (1) por todas partes, y ántes de mucho, será nuestro el porvenir. Los tiranos han pasado á cuchillo á indefensas mujeres, y talan los campos é incendian las fincas por donde pasan. Las últimas noticias que han llegado á la Habana causaron en la ciudad agitación profunda. No olvide usted mi pretension de alguna embajada en la triunfante república, ó cuando ménos, de un consulado, y ¡Viva Cuba libre!—Suyo afectísimo.—Toti"

Y ahí tienen ustedes una de las variedades de esa planta.

Otro día se la presentará bajo distinta faz, porque el asunto es largo y se presta á ello.

Con que, hasta la vista.

JUAN EL PERDIO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO SEGUNDO.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

IX.

El grito de Yara habia resonado en algunos puntos del Departamento Oriental de la Isla, y los rebeldes capitaneados por Céspedes se iban derriando por aquel territorio á fin de adquirir *proslitos* que derroto ó por fuerza se levantarán en armas contra el gobierno español, puesto que ya no ocultaban su infamia: siguió el avance del ejército de la Isla á la sombra de una bandera que no la merecía mas que el nombre de *trapo*, porque no ha alcanzado el menor de los triunfos de la guerra para hacerla gloriosa ni aún los ojos de los ilusos que se lanzaron á la pelea con un entusiasmo digno de mejor causa.

En Yara, donde los pacíficos vegetales cosechan el tabaco, se conserva el recuerdo de la muerte del cacique Hatuey.

(1) Es exacto: en busca de mambises que escabchar.—
Nota mia.

y sin duda ese recuerdo inspiró á Céspedes la peregrina idea de *inmortalizar* la rebelion. ¿Qué puede haber de común entre Céspedes y Hatuey? El apellido del primero es español, y su sangre, escupida por él mismo, le salpica el rostro, después de haber recogido la maldición de sus antepasados. En sus papel s de nobleza, que pocos momentos ántes de la revolucion se empeñaba en glorificar para aparecer ilustre, no se encuentra la menor ramificación que lo haga descendiente de Américo Vespucio y de los indios de su época. ¿En qué se fundaba entonces este hombre inicuo para traer la llamada *independencia* al suelo conquistado por sus mayores y regado con el sudor de sus compatriotas? Porque no era la sombra de Hatuey la que salía de su sepulcro de Yara para arrojar de la tierra á los que habían traído á ella la civilización; era Céspedes con la tea incendiaria en la mano derecha, sin reparar que en la izquierda conservaba todavía sus pretendidos papeles de la nobleza ibérica con que se pavoneaba por entonces. Pregunté ántes si algo habia de común entre Hatuey y Céspedes, y ahora adivino que hay de común entre ellos la ignorancia y la osadía; pero en Hatuey era disculpable lo que en Céspedes ha sido traición.

Y traición fructuosa por el cálculo de un ente miserable que quiso *libertar* su país para libertarse él de sus acreedores que lo acosaban; esto está escrito en la conciencia de todos, y la historia retratará con colores muy negros á ese hombre que ha sembrado el luto y el exterminio en esta tierra, tan favorable recida por la Providencia hasta el 10 de Octubre de 1898.

Dejó á los *soi-disants* salvadores correr por los campos, y vuelvo á la casa de D. Cosme San Felú, en el momento en que este buen español acababa de ser arrastrado por la mayoría de los rebeldes. Adelaida nos llama; hemos dejado á la pobre niña, medio loca, llorando su desventura y sujetando á su amante para pedirle cuentas de su conducta.

El joven Armando de Aguirre era valiente; se habia lanzado á la empresa de romper las cadenas que los malos consejeros le habian hecho creer tiranizaban el libre albedrío, y no le arredra el porvenir, si se detenia ante los peligros que la lucha habia de presentarle; estaba obcecado; pero la mano de su amada, que lo detenía en el primer paso, le hizo temblar; hubiera combatido con un gigante armado, y no tenia fuerzas para resistir las palabras de una débil mujer. Se comprende fácilmente ese temor que parecerá puñil y sin embargo es fundadísimo. Contra las armas del gigante se oponen los esfuerzos del corazón, que son superiores; contra las palabras de la mujer inerme flaquea el espíritu, porque la conciencia no sabe pelear, y cuando no está escudada con la razón se rinde al momento.

Armando se detuvo á la voz de su amada.

—¡Espera! repite ésta.

—¿Qué exiges de mí? balbuceó el amante mirando á la mujer.

Adelaida le cerró el paso, y cruzando ambos brazos sobre el pecho, le clavó los ojos con la fiera de una tigre, diciendo:

—¿Adónde vas?

Armando no contestó.

—¿Adónde vas? volvió ella á repetir con mayor energía.

El pecho de Armando se dilató; necesita a correr detrás de sus compañeros, á donde su compromiso lo llamaba, y era preciso hacer un esfuerzo, por mas que se encontrara dominado por la razón que así le hablaba la mujer que amaba para exigirle una cohesión y la vida de su padre, preso por los rebeldes que iban á sus órdenes.

Levantó la fin la cabeza, y con aire resuelto contestó:

—Voy á mi puesto.

—¿Cuál es tu puesto, Armando?

—El que el honor me señala.

—¿El honor?... ¿Te atreves á profanar esa palabra sagrada?

—¡Adel! ¡déjame pasar!

—¡El honor! exclamó ella colocándose en el umbral de la puerta. ¿Pueden invocar el honor los hombres que, como una ganga de saqueadores, asaltan el hogar de una persona honrada, y sin respetar á los miramientos sociales, la arrastran contra su voluntad para seguir una bandera que lleva la infamia impresa en su escudo?

—Te perdono porque no sabes lo que dices; nuestra causa es santa.

—¡Calla, Armando! La traición no cabe en los pechos nobles.

—Te han educado mal, y no has aprendido á apreciar en lo que vale el sueño de la independencia que desvela á los hombres libres.

—¿Qué independencia es esa?

—La aurora de la vida, que asoma en nuestro horizonte! escamó Armando con entusiasmo.

—¿Y la maldición de tu padre? preguntó Adelaida cogiendo por una mano á su amante. ¿No temes manchar sus canas venerables?

—El patriota no tiene más padre que su país, pues á él se debe todo!

Adelaida se cubió el rostro con las manos, asustada ante la declaración de su amante.

—Vuelve en tí, Adela, y sígueme.
—¡Seguirtel!... ¿Estás loco? ¿Quiéres hacerme partícipe del crimen que te ha inspirado tu ceguera?

—¿Es decir que renuncias á mi amor? preguntó el joven con acento de amargura.

—Ahora puedo decirte á mi vez: ¡el patriota no tiene más amante que su país! Te he amado con desvarío, Armando, pero amaba al hombre honrado, al hombre leal á su bandera, al hombre digno de mí. Etre mi amor y mi honra no puedo vacilar: sigue el camino de perdición que te señala tu ofuscada fantasía y déjame llorar mi desventura.

—Tú no puedes abandonarme, Adela; ve, que mañana, cuando el triunfo galardone nuestros esfuerzos, verás un héroe en el que hoy te parece un malvado.

—¡Nunca! Moriré fiel á la tradición; mientras corra por mis venas una gota de esta sangre que hereda de mi buen padre, no retrocederé en mi camino....

—¿Me dejas ir solo? Ven y me ayudarás á combatir; tú serás la que me preste aliento, la que dé esfuerzo á mi brazo, la que corone mis hienas el día de la gloria.

—¡No hay gloria para el renegado, Armando! ¿Estás decidido á romper los lazos de la tradición?

—¡Sí!

—¡Dios se apiade de tí! ¡Acabas de matar mi pobre corazón! ¡Vete!....

—Adios, Adela, dijo el joven enjugando una lágrima.

Al llegar al umbral de la puerta, Adelaida se lanzó sobre su amante y volvió á d tenerlo, diciéndole exaltada:

—¡Eres responsable de la vida de mi padre! ¡Si no me lo devuelves hoy mismo, si no cumples como correspondes al caballero, me arrepentiré de haberle amado, y caerá sobre tu cabeza, con la maldición de tu padre y de tu patria, la maldición de la mujer que tanto te ha querido!

Armando de Aguirre, temblando, sin saber lo que le pasaba, montó á caballo, y metiéndole las espuelas, salió á escaparse de la partida que se habia llevado á D. Cosme San Felú.

Cuando el caballo arrancaba, el cuerpo de Adelaida caía inerte en el suelo.

X.

Media hora después, cuando Adelaida aun no habia vuelto, le ó a batey un joven, á caballo, y echando pié á tierra, entró en la sala, con muestras de gran importancia; al ver á la criolla desmayada, dió un grito y yeno en su auxilio, roció con gna sus sienas para hacerla recobrar la vida que parecia haberla abandonado.

Al volver en sí, lanzó un suspiro profundo, especie de sollozo acongojado, y dejó correr sus lágrimas esclamando:

—¿Es V. Guillermo?... ¡Ha llegado V. tarde!

—¡L inquietud me devora! ¡Hable V. pronto, Adelaida!

—¡Todo acabó para mí!

—Al despertar he sabido hoy lo ocurrido ayer en Yara; mi deber me manda incorporarme á un regimiento; pero ántes quise saber de mi hermano, que abandonó la casa paterna; ha perdido el juicio!

—Sí, Guillermo; está loco: los amigos lo han estraviado, y me estremeció al pensar en la suerte que le espera.

—¡Mi pobre padre!... ¡esclamó el teniente

—¿Y el mío? dijo la criolla

—¿En dónde está D. Cosme?

—Se lo han llevado!

—¿Quién?

—Los sublevados que acompañaban á Armando; y temo también por su vida.

—¿Qué desgracia!

—¡Sola en el mundo! ¡esclamó ella mirando al cielo.

—¡Sola nó! Venga V conmigo, Adelaida; al lado de mi padre encontrará V. apoyo y sombra, mientras voy á combatir contra los enemigos de España, contra mi hermano, añadió el teniente con acento de profundísimo dolor, pasándose por los ojos la manga de la levita para esconder sus lágrimas.

—¿Vá V. á pelear?... ¡Oh! ¡quién fuera hombre! gritó la criolla con exaltación. ¡Quiero ir al campo de batalla, á pedir á esos rebeldes cuenta de la mancha que imprimen á las canas respetables de mi anciano padre!

—¿Qué desvarío!....

—Vamos, Guillermo; vamos á tranquilizar al padre de Armando; y después... después... ¡Dios me iluminará!

—¿Tiene V. aquí un caballo?

—Sí.

Algunos momentos después, Guillermo y Adelaida San Felú montaron á caballo y salieron á escape en dirección de la finca de D. Julián de Aguilera, tomando las precauciones convenientes para no tropezar con los sublevados, que se iban esparciendo por los campos.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

¡Si yo fuera infalible!

Miren ustedes, si yo fuera infalible lo primero que hacia era decir infaliblemente que no le debía un cuarto á nadie, incluso al que me ha fiado los botitos que acabo de estrenar.

Entre el Papa y yo, no hay más que un microscópico punto de diferencia.

Porque mis chiquitines me llaman *Papá*.

PANORAMA DEL MUNDO CRISTIANO.



EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

MADRID, 27 DE MARZO.

Decíamos ayer.... que de Madrid hay mucho que hablar. Te aseguro, lector amante, que he encontrado á Madrid desconocido. Parece nada cinco meses; pero en cinco meses, Madrid ha variado y yo sé cómo?

Como un individuo que se pone malito, y se le van metiendo los ojos allá dentro, y la piel se le encoge, y de colorado que era se vuelve amarillo.

También los pueblos pasan sus enfermedades; y cualquiera dirá que Madrid está enfermo de muerte.

Hay algo en esta población que revea al viajero lo que en su seno pasa. Porque.... ¡qué diablos! eso no se puede remediar. A cualquiera se le conoce en la cara lo que le sucede. Y crees tú, lector pio, que las poblaciones no tienen algo del individuo?

Al ver estas calles de Madrid sucias, tristes y solas. Al llegar a la puerta del Sol y encontrarse á centenares de personas que se pasan el día en la acera sin hacer nada. Al oír por todos lados que los negocios no van bien y que no hay un cuarto, cualquiera adivina enseguida que no hay gobierno.

Y sin embargo, hay quien dice que sucede precisamente todo lo contrario.

La opinión general es que no solamente hay gobierno, sino que hay y varios.

Lo quieres más claro?

Fues bien; todo el mundo manda.

Unionistas, progresistas y demócratas, que se llevan como perros y gatos, queriendo hacer creer al país que se quieren mucho.

Carlistas, moderados y republicanos, que conspiran sin descanso para acabar de arreglarnos cada cual á su manera.

Mucho vago.

Much pobre.

Mucho hombre impertinente.

Mucha cruz de Carlos tercero.

Mucha cesazón.

Mucho periódico.

Mucho d sorden.

Y poco dinero.

Ahí tienes á Madrid

Ahí tienes al Madrid que hace año y medio corría desbordado por las calles cantando el himno de Riego, dando vivas á la libertad y á Prim y Serrano y considerándose el pueblo más dichoso del mundo, después de haber derribado el trono de San Fernando.

¿O cambian los tiempos!

Qué diferencia de estos dos años!

Los mismos que celebraban la revolución, la creen hoy cosa de poco más ó menos. Las gentes pacíficas que no hacen política y que desean vivir y trabajar honradamente, se sienten ahora:

—Y para esto nos alegramos hace diez y ocho meses?

—Esto se vá, decíamos hace dos años.

—Esto no puedo continuar, decimos ahora.

Ay lector de mi alma! No se como decirte que la opinión pública en España está que irina contra los hombres de la situación.

Y por si acaso lo dudas, te daré una prueba.

Hace seis ú ocho meses nada más, los carlistas eran en España, un objeto de broma en la conversación.

Hoy los carlistas son ya un partido.

Hace un año, no se creía en la importancia del partido republicano.

Hoy ese partido tiene cien mil combatientes.

Qué hace entretanto el Gobierno?

El Gobierno se ocupa en pensar en quién podrá pensar para hacerle pensar en ser rey de España.

Derriba un conventito por aquí; releva dos ó tres gobernadores por allá, pasa una evistita un domingo, vá á un baile el jueves.... vá tirando, como decirse suele.

—¿Cómo acabará esto? dice uno.

—Vay. Vd. á saber, dice otro.

—Esto no puede seguir así, grita un diputado.

—Eso es lo que yo digo, responde un ministro.

La consecuencia de todo esto, lector americano, es que en fuerza de la fuerza de todos los acontecimientos, no hay ciudadano que no coja y se meta hombre político.

No hay trabajadores, pero hay cada liberal!

No hay aradores, pero oradores sobran.

Y sucede al revés de lo que dijo el poeta:

Para orador te faltan más de cien
para arador te sobran más de mil.

Se ignora á dónde vamos á parar; pero se sabe que nuestros enemigos trabajan activamente.

Nosotros no tenemos dinero, pero nos mitamos en las calles cada mes.

No hay escuelas; pero hay huérfanos.

No hay negocios; pero hay vida.

Qué hermosa situación! El porvenir, según opinión de sabios, es de color de rosa. Lo que fuere sonará. No lo dudes.

Consecuencia natural de este estado de cosas es la paralización que se nota en el arte y en la literatura.

Los teatros no se llenan casi nunca. No hay humor, dicen los emresarios. Yo creo que lo que no hay es dinero.

La aristocracia baila que se las pela. Motivo tiene. Ceso aquí mi reseña, despidiéndome hasta otra, si vivimos

RUBEN BLASCO.

NUEVA-YORK, 14 DE ABRIL.

I.

Ya Micifuf en casa de Ferrato
Junta de deudas procuraba amigos,
De su dolor tesoros,
Acusando el cruce barbaro trato
Del comunero amigo.

(LOPE D. VEGA.—La Gatomaquia.)

El periclitito y valerosísimo ex-cauallito de la mambisería, el general Quesada, no ha querido ser menos que la Liga.

La estratagemas de que se valió para hacerle vomitar dinero á la Junta, dándole á tragar la píldora de que lo necesitaba para comprar el reconocimiento, no le surtió el efecto que deseaba; porque la Junta es gato viejo y lleva tragadas muchas píldoras, y ya sabes tú que gato escaldado huye hasta de agua fría.

Quesada, pues, vió que era preciso recurrir á otra jugada, y después de discurrir largo tiempo y de estudiar las flaquezas de sus conciudadanos resolvió convocarlos á un meeting cuya entrada fuese gratis, pero cuya salida debía costarles muy cara.

Por más que digan, Quesada es hombre de mucha estrategia, y nadie como él sabe que es preciso coger "al buey por el asta y al hombre por la palabra."

—"Yo les hablaré y les convenceré: lo principal es reunirlos," dijo Manolo; y como la Liga le enseñó prácticamente que el único equilibrio que atría a ganado laborante era un meeting gratis; Quesada convocó, por medio de una circular, á todos los amigos de Cuba á reunirse el lunes por la noche en Irving Hall.

II.

Corre el vulgo anhelante, rumor sueña,
Y se corona en tanto
De bizarras galanías en segundos
Y atletas fulgurantes
El ncho a fiteatro. Allí se asoma
Todo el reino de mor, y la hermosura
Que á Venus desfigura.
Y no hay humano pecho que no doma.

(MORATIN.)

A Irving Hall acudieron en tropel laborantes y simpatizadores, á pesar de la lluvia; porque parece que el tiempo, como buen tabernero, se ha propuesto aguar todas las bacanales de esta gente.

Allá fueron los valientes y robustos paladines de la insurrección: los fuertes soldados que componen las filas laborantes: los esforzados guerreros que han emigrado de Cuba únicamente para venir á buscar armas: toda una manada de lobos disfrazados con las pieles de cordero llamadas simpatías; y además, toda la gracia, sa y sandug de la suripantaría, á cuya cabeza figuraba dignamente doña Emilia.

(Úpome en suerte estar sentado cerca de a hermosa cubana (el Sun es el responsable de adjetivo,) y tuve ocasión de admirar el lápiz de Don Juanipero por la exactitud con que retrata esa gloria de la insurrección)

En las suyas estaba la grandísima Arcabuz, viendo fijas en ella todas las miradas de los concurrentes.

Señalísimo era su tocado, y no voy á suponer que era por falta de gala que le ir sino po que quiso mostrar al mundo que vale más beauty unadorned, que todos los alifanes y adobos con que se desfilan las mujeres, y que según no dice el mismo Lope:

"ha de ser la doncella virtuosa
más recatada cuánto más hermosa."

III.

Ver tanto gato negro, blanco y pardo
En el curso gallardo
De dos colores y de mil rmiendos,
Dando juntos mau los estupendos,
¿A quién no dier gusto
Por tri te que estuviera?

(La Gatomaquia.)

Una de las cosas que más me llamaron la atención fué ver reunidos en alegre consorcio y departiendo fraternalmente, á blancos y negros, morenos y rubios, trigueños y pardos; y ya iba á gritar yo:

"esta gente de betun
no distingue de colores,"

para corregir tamaño desacato; cuando me acordé del 15^o mandamiento de la constitucion americana, que manda que lo blanco sea blanco y lo negro también.

Después me convencí que aquella armonía era artificial y debida únicamente á la esperanza de sacarle blanco al negro. Solo así se explicaba que el que había sido opulento hacendado tratase con caño al que tal vez fué esclavo suyo

y hoy se pasea por aquí con algunos realejos en el bolsillo. Me acordé de Quevedo, y con él exclamé:

"Con sus padres principales
y es de noble descendiente,
porque en las venas de oriente
todas las sangres son reales:
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
podrá ser el balleo
es don diego."

Además ¿cómo no se han de juntar con los negros los laborantes, si es tan negra la estrella que los dirige?

¿Cómo no han de fraternizar con ellos, si parte de su sangre corre por sus venas?

Negra ha sido la perfidia de esta gente, negros son sus designios, negra su suerte, negra su causa, y envuelto su porvenir en la más lóbrega negrura

IV.

Estando, pues, sentados en secreto
En el zaquizamí de su posada
Dijo á la noble junta atimada
Con triste voz e su desdicha efeto:
"Aquel justo conceto
Que d vuestro valor tengo formado
Me excusa d retórica ambages.
¿Con qué podré moveros?
¿Con qué podré obligaros?
¿O qué podré decir?
Que pueda enteraros,
Que pueda provocaros?"

(La Gatomaquia.)

El general Quesada podrá ser amigo de andarse por los cuernos, pero no lo es de andarse por las ramas.

La fama un ver al de que goza de ser el primero en la carrera de las armas, compensa dignamente su falta de dotes oratorias.

Quesada leyó su discurso. Cuando digo su discurso, no quiero esto decir que fuera suyo, sino el que le tocó leer, aunque otro lo escribiera; del mismo modo que hablando de una mujer decimos que es su pelo el que ha comprado en la peluquería.

Dijo, entre otras cosas, que aquí no estaba bien, y que tenía ganas de volver á su patria. Seguramente tiene miedo de volver solo, po que es preguntó:

—¿Queréis acompañarme?

—Queremos, respondieron todos á manera de comparsas en un drama.

—¿Lo juráis?

—¡Juramos!

Después de este coro de grande efecto escénico tomó la palabra, como quien toma la pelota, el coronel Varona.

Su discurso se puede compendiar en esta frase: "Oros son triunfos."

Dijo que lo que faltaba era dinero, pero una voz que salió del gallinero (aquí este nombre tiene dos acepciones) dijo:

—¿Dinero? Algunos tienen, pero no quieren darlo.

Noté que Aldama, los Moras y algunos más que estaban en el tablado llevaron las manos á los bolsillos.... para asegurarnos el portamonedas.

El general Arizmendi fué el que siguió en el uso de la palabra, y lo hizo tan mal, que empezó á tartamudear, se le apudó la lengua se mareó, y tuvieron que sacarlo medio desmayado. Este es el general que vá á mandar la expedición que se prepara para salir dentro de breves días.

Reparó Hostos el contratiempo, y después de él, un capellán que se llama French, hizo un sermón, concluyendo por decir la concurrencia que espera que a próxima vez que se reúnan sea en el Salon de la Libertad de la Habana, capital de Cuba Libre. A tí te dijo el encargo de buscar, aunque sea con la linterna de Diógenes, esa nación, esa capital y ese salon de que nos habla el reverendo.

V.

Desba ató el estrado,
Que de galas quodó todo sembrado,
Naguas, jaulillas, guantes, lias, moños,
Rosetas, gargañillas y arracadas,
Chapines, orejeras y zarzillos.

(La Gatomaquia.)

Levantóse en esto un tal Serapio Récio, quien en un arrebatado de entusiasmo entregó una sortija de brillantes que tenía, y dijo que todos debían imitar su ejemplo y hacer como los espartanos y las matronas romanas.

Ahora bien, sucedió que

"los que vinieron por la tierra en postas
trujeron por llegar á la ligera,
solo olumas y banda, calza y cuera:
los que habitaban de la mar las costas
vinieron en artesas,
mas no por esto ménos
hasta la cala de riquezas llenos."

En cuanto á Aldama, Castillo, los Moras y demás de la platabrancha oyeron esta petición en forma de plata, se acordaron que tenían mucho que hacer en casa y fueron desfilando bonita y apresuradamente.

Cuando se hubieron marchado los ricos, en poco tiempo quedaron desplumados los pobres.

Quién daba sus botones de camisa comprados en el bazar de á peso, quién su leontina de 25 centavos, quién sus gemelos: algunos negros dieron sus ebollidos de plata; las suripantitas sus relojes, aretes, sortijas y pulseras: todo lo cual se depositaba sobre el trapo de la estrilla, que á la mesa servía de tapete, que debía ocultar después el «comoteo»; que no es otro el uso que se vé destinado desde que fué pañal de la insurrección el trapo que ha de amortajarla.

Mientras esto pasaba, observé que mi vecino de la izquierda sacó de su chaleco una preciosa savoneta de oro engastada de brillantes, la miró, y debió de pensar que más vale pájaro en mano que buitre volando, porque con el mayor simulacro volvió á meter su reloj en el bolsillo.

Le amó mi curiosidad y atención un *triólogo* que en voz baja, pero distinta, tenían á su derecha Quesada, el capellán French y la incompañable doña Emilia.

—¿Por qué oída V. su reloj? preguntó ella.

—¿Cómo voy á saber la hora? dijo Quesada. Además, que tampoco vale gran cosa, que digamos.

—No importa, replicó doña Emilia. Es preciso que dé V. el ejemplo. Ya haremos de modo que se le devuelva á V. ¿No es verdad, padre French?

—Sí, entréguelo V., general, que ya lo arreglaré yo de modo que salga V. ganando.

Quesada se levantó y depositó en la mesa una cebolla de plata dorada en medio de las acamachones de la canalla.

Doña Emilia entregó un portamonedas vacío y una sortija á la que se le habían caído las piedras, como las muelas á su dueña.

Cuando hubo terminado la lluvia de donativos, el Reverendo Padre French se acercó á la mesa, escozió el mejor de todos los relojes que habían caído en el garlito y lo regaló á Quesada con estas breves palabras:

—El valiente general que ha de guiar á las huestes insurrectas en su brillante y rápida carrera, no puede quedar sin reloj, que tanta falta le ha de hacer para medir la mayor distancia en el menor tiempo posible, como hacen los *clocks* en las carreras de caballos. En nombre, pues, de todos los presentes, general Quesada, os *presto* este magnífico reloj, que devolveréis cuando nos reunamos todos en aquel salón de la Habana de que he hablado anteriormente.

—¡Hurra! hurra! hurra! exclamó la turba.

¡Burros! burros! burros! dije yo al contemplar aquella escena.

VI.

Perc hubó alguno que en tamaño aprieto, Más práctico y sereno, haciendo un ío De cuanto recoger pudo en secreto Sin curar las palabras tuvo y mío, Saltó á la calle con sagaz donaire Apretada y prendió al corazón; Y desprendido se soltó al aire Cuando la gente en el salón entró.

(ESPRONCEDA.—*El diablo mundo*.)

Si la última línea de los versos que acabo de citar dijera: cuando salió la gente del salón, sería exacta la pintura de lo que pasó en Irving Hall á la salida del *meeting*.

Salían todos más ligeros de lo que habían entrado, como que los habían aligerado de unos cuantos pesos, y sin embargo, hubo alguno que con todo y haberse hecho cargo de la carga, salió aún más ligero que los otros.

Llevaba un hatillo debajo el brazo, envuelto en un trapo de varios colores, y en el que observé un triángulo cuyos lados en este caso significaban: *Libertad* de llevarse lo ajeno á sabiendas de su dueño: *Desigualdad* en la repartición, y *Fraternidad* que yo tomaré.

Ya habrás adivinado que el que salía con el fardo era Quesada en persona.

Es imposible que este hombre pueda irse de un lugar sin llevar algo, aunque no sea más que por recuerdo.

De Méjico, bueyes: de Cuba, cera; de los Estados-Unidos, joyas. Este hombre es una alhaja. Y luego dirán que le faltan prendas.

El ha sabido hacerse con las pocas que les quedaban á los laborantes. Lo que no había podido conseguir en sus últimos esfuerzos la experimentada Junta, viene Quesada y lo consigue en una sola noche.

—¡Oh cuánto puede un gato forastero, Y más siendo galán y bien hablado, De pelo rizo y garbo ensortijado!

VII.

Así los gatos iban alterados Por corredores, puertas y terrados Con trágicos maullidos.

(*La Gatomaquia*.)

La Junta, herida en lo más delicado de su amor propio, juró vengarse de partida tan serana.

Avisó á todos, laborantes y laborados, que Quesada era un intruso y que no traía crédito: les que era un gordinfante consumado y que lo del *meeting* había sido una garrama espantosa.

Allí hubieras visto saltos, brinco y carreras. De un botón se plantaron los contribuyentes en casa del marrullero, pi-

diendo que se les devolviesen los regalos que se les habían extraído por un abuso de confianza.

Como el marqués de Caravaca entre los locos del manicomio, así queda Quesada entre laborantes y simpatizadores.

Y así lo dejaremos, que se vá haciendo esta carta más larga de la cuenta.

No estrañes ver en ella tantas citas de la *Gatomaquia*. Tienen tanta semejanza los personajes del poema con los que figuran al frente de la insurrección! ¿Y acaso la causa de Cuba *liebre* es otra cosa que una *gatada* en que se nos quiere dar *liebre* por *gato*?

JOHN-BULL.

EL TAMBOR.

ECO NACIONAL.

I.

Cuando suene en vuestro oído La ruda voz del tambor, Llamando con su redoble A luchar por la nación; Madres, esposas y hermanas, Que pusisteis vuestro amor En quien se presta á la guerra Con arrojo y decision; No lloreis si de esos sonos Triste el eco os pareció, No lloreis, que triunfo y gloria Es lo que anuncia el tambor.

España á sus hijos Con él convocó, Y España es su madre, Y España es su Dios. Traidores la amagan, Peligra su honor, Y quien no la auxilia No es buen español. Oíd cual los llama, Oíd el tambor La gloria anunciarles: "Rataplan, plan, plon."

II.

Benditos seáis mil veces, Benditos seáis de Dios, Españoles que vinisteis A luchar por la nación. Las fatigas de la guerra, La acechanza del traidor Y la inclemencia del clima A ninguno os arredró. ¡Alerta! gritó con furia El castellan león; ¡Alerta! en vuestro hogar dijo El redoble del tambor.

Que España á sus hijos Con él convocó, Y España es su madre, Y España es su Dios. Traidores la amagan, Peligra su honor, Y quien no la auxilia No es buen español. Por eso llamándoos, Os dijo el tambor Que la gloria anuncia "Rataplan, plan, plon."

III.

Ya comenzó la batalla, Ya el estruendo del cañon Con el ¡ay! del muribundo En concierto se mezcló. ¡Adelante! hijos de España! Seguid con tal decision, Que ya entre breñas se esconde El enemigo traidor. ¡Adelante! en esa roca Tremolad el pabellon Y á nuestros cantos se mezcle El redoble del tambor.

Que España á sus hijos Con él convocó, Y España es su madre, Y España es su Dios: ¿Veis? ya no la amagan: Se salvó su honor, Merced al esfuerzo Del buen español, Que oyendo sus cuitas Cantar al tambor Signióle cantando "Rataplan, plan, plon."

IV.

¡Ay! en el combate rudo El más valiente, el mejor De los hijos de mi patria En la lucha sucumbió. Le mataron ¡miserables! Le mataron á traicion, Que cuerpo a cuerpo ¿quién mata A un valeroso español? Por eso no es voz alegre, No lleva la animacion En sus ecos este día El redoble del tambor. Murió por España, Porque á España amó Y España es la madre, Y España es el Dios Del que alienta honrado Un pecho español. Seguid á su tumba, Llevadle una flor, Llevadle un suspiro De vuestro afliccion; Que también sus ayes Le lleva el tambor, Diciendo doliente "Rataplan, plan, plon."

JUAN EL PERDIO.

NADA.

—¿Qué hay de nuevo?

—Nada.

Hé aquí una locucion universalmente empleada, una respuesta *estereotipada*, por decirlo así.

Dos individuos se encuentran.

—¿Qué hay de nuevo?

—Nada.

Esto sucederá infaliblemente.

Sabeis ¿quién hace venir á vuestros labios esas palabras vulgares?—En primer lugar la pereza. No se sabe cómo principiar el diálogo: buscar frases, intercalarlas con oportunidad, eso exige un poco de trabajo mental; trabajo que se evita acudiendo á la frase:

—¿Qué hay de nuevo?

—Nada.

En segundo lugar, la curiosidad. Se quiere saber algo, y para eso se pregunta sencillamente:

—¿Qué hay de nuevo?

Hay personas que emplean el tiempo en averiguar los rumores, las intrigas, los chismes. Con la cabeza alzada, mirando á uno y otro lado, se las vé correr, detenerse, preguntar. En el toco de la interrogacion se conoce la curiosidad que las impulsa.

Si la cosecha ha sido buena, las vereis contentas hasta el extremo.

Después de la pereza y la curiosidad, viene la vanidad, y se adquieren noticias para ir á contarlas á otra parte y parecer bien informado. Otras veces para tener el gusto de contradecir á los demás.

—¿Qué hay de nuevo?

—Nada.

—Nada....! Estás mal informado. Anoche hubo un fuego horrible en tal parte; las casas estaban aseguradas felizmente, y no hubo desgracias personales....

—Entonces por qué me preguntas....?

—Para versi sabias....

Después de la vanidad, tenemos el deseo de mortificar á alguno.

Una desgracia ha herido á X en sus afecciones de familia. X tiene el mayor interés en que se ignore el accidente. Sin embargo de esto, se ha traslucido algo.

¡Encuentra á X.

—¿Qué hay de nuevo en tu casa? ó en casa de tu padre? ó en casa de tu tío?

Un laborante se echa por esas calles en busca.... ¿de qué?

De nada.

Porque su objeto, la intencion que le lleva á ellas es propagar mentiras, esparcir falsedades, inventar calumnias, Y una mentira, una falsedad, una calumnia es.... nada.

El bigamo Céspedes, el ladrón Quesada y el beodo Aguilera, forman un triángulo como el del pendon que enarbolaron en Yara.

¡Des bien: quitémosle á esa gente el valor que se dan, y tomémoslas por lo que valen, y qué nos queda?

Nada.

Me he equivocado: nos quedan escombros, cenizas y sangre inútilmente derramada.

Nos queda una esperanza del pasado, que ha de ser oro. Y á ellos, que han estado esperando y salvación han perdido, no les quedará nada.

Otros dos ejemplos.

—Anoche me decía un amigo en el Louvre.

—Yo he hecho quinientos versos en menos de cuatro horas. Si fueran de riza, de Cambrón ó de Guerrero, no tendrían precio; pero como son míos, no valen nada.

Decía bien, pero no era eso lo que quería decir.

Hace un momento me he encontrado á JUAN PALOMO.

—Me ha echado un rufián de una columna.

—Pero si no sé nada, ni nada he pensado.

—No importa: dé usted algo, aunque no sea nada.....

Y nada más digo.

JUAN DE AUSTRIA.

SARTENAZOS.

Todavía hay quien se ocupa del escándalo conyugal dado por D. Francisco y doña Isabel, sin más objeto que el de divertir sus oídos demandando firmando de las señas cariñosas y recíprocamente.

Los cometas llenos de asombro, periódicos de todos matices, tan años y condiciones; el calendario lo consignará también, si ó de reuorden, porque le dará su real gana.

Vamos, tanta admiración me parece ya estremada.

Fue sucede todos los días entre matrimonios ciudadanos con la intervención exclusiva del celador del barrio.

Ella es flaca, flaco es él; el lazo que los unió se hizo quebradizo á fuerza de tanta debilidad.

Y se rompió. ¡Pues no había de romperse!

Montpensier ha marchado ya á su destino de Siberia... mienta, de Sevilla.

Los sevillanos poseen hoy dos curiosidades históricas de primera fuerza.

Los huesos de San Hermenegildo, que fué rey, y la masa y los huesos de D. Anton María, que rabió por ser o; el primero venerablemente momificado; el segundo hecho todo un caballero particular.

Nota.—El Duque toma rapé y usa paraguas.

Entrada gratis.

¡Ya se crían peras en la Isla de Cuba sí, señores, y buenas y baratas.

Caballero de Rodas se las está poniendo á cuarto á la gente mambisa.

Con que ahí verá V. lo que es entenderlo.

Hay en la Habana un establecimiento consagrado exclusivamente á la venta de los de f anqueo, papel sellado y documentos de giro, que se titula *El Buen Gusto*.

Se lo recomiendo á ustedes, porque los efectos timbrados que ahí se venden serán más elegantes y de mejor gusto que los de otra procedencia; en *El Buen Gusto* se hallarán precisamente las más notables novedades adoptadas por el timbre nacional.

El día que *El Buen Gusto*, tenga la humorada de anunciar el papel de multas de última moda, no faltará quien falte espresamente á las prescripciones del bando de buen gobierno, para tener derecho á comprar un pareito flamante que le acredite parroquiano de *El Buen Gusto*.

¡Qué bien dijo el otro! de gustos no hay nada escrito!

Nos ha faltado este correo la carta de nuestro estimado corresponsal de Barcelona.

En cambio nos sobra entre nuestros apuntes esta noticia que encontramos en el *Diario* de aquella ciudad:

“Ay, se estrenó en el teatro Romea el drama en tres actos de D. Serafi Pitarra *Lo collar de perlas*, ante una numerosa y escogida concurrencia que llenaba todas las localidades. La obra fué presentada con mucha propiedad en los trajes y en el decorado, y los actores se esmeraron todos en el desempeño de sus respectivos papeles, alcanzando alguno de ellos en particular repetidos y merecidísimos aplausos. El público aplaudió muchas bellezas de primer orden que encierra el drama y llamó al autor á la escena á la terminación de cada uno de los actos. El primero especialmente llamó la atención de los espectadores y fué con entusiasmo aplaudido.”

Como sabemos que nuestro amigo Serafi Pitarra es de los que no olvidan la memoria con las glorias, no atribuímos á estas, sino á alguna otra causa que ya los la explicara, su silencio en esta quincena.

Decía el ciudadano mambí Mariano García del Marmol al ciudadano maniguero José Manuel Ballagas, en carta que teigo á la vista, que lo convidaba para representar una pieza *cuando Cuba sea libre* y que le prestase un escudo que necesitaba de momento.

Si el plazo para pagarle el escudo era el mismo que el del convite, dudo que Ballagas hiciera un préstamo á tan largo plazo.

En otra carta le pedía una *basenilla* y una *escudilla* de á medio. *muebles* que le hacían mucha falta y que se le pagaría de momento. Este hombre todo lo hace de momento, menos pagar, que siempre lo deja para después.

Otro papel que ha caído en mis manos, es una oración para preservarse del mal de ojo, escrita firmada por el ciudadano insurrecto, Filomeno de Jesu Benítez, en la que salen á relucir los honores mil vígenes y todos los santos y santos de la corte ce estia.

¿Qué puede esperarse de un Filomeno que escribe oraciones para el mal de ojo?

Que es un fenómeno de barbarismo y que con el tiempo, por más oraciones que escriba, reventará de puro bruto.

No puedo resistir á la tentación de copiar una carta que dirige este mismo efior á una doña L. L. Dice así: “Mi muy apreciable amiga: quiero manifestarle V. lo que me ocurre y ocupa mi imaginación desde el subsejo de U. pues siéndome tan penoso su Estrabio me reíra un grandísimo deseo de serle útil en todo cuanto esté en mi poder; aunque por el presente no puedo brindar otra cosa que es mi persona (¿y le parece á V. poco?) la cual ofresco á V. bajo las vases siguientes: Que ha lándome en el caso de pretender una mujer para unirme á ella con los requisitos de la ley y religión (en la manigua ¿eh?) y pareciéndome V. á la de haber sido siembre agradable á mi gusto también apropiado para el efecto pues tengo á mi cargo una sobrina que cariase del cuidado y compañía de una mujer de Dispositiva pues mi nuera (hola! con que ya es V. viudito y quiere volver á las andadas) pretende separarse; así que si V. me alia acrehedor de abunda simpatía de V. puede contestarme lo que tenga por conveniente: sino puede por escrito estando yo presente le preguntaré en señal que resuelve y V. me contestará lo mismo para que no se haga notoria mi indicación. De V. affmo. Filomeno de Jesu Benítez.—P. y L. 26 Setiembre de 1869.”

Lo mismo escribe oraciones contra el mal de ojo que le echa el idem á una mujer para casarse.

Oh! Cuba libre, con unos cuantos como este te eternizas en el poder.

Hace días que ha llegado á esta Capital D. José Moreno de Fuentes, muy conocido entre nosotros por sus obras literarias y artísticas, y mas que nada por sus trabajos periodísticos, en los cuales se ha distinguido últimamente combatiendo como bueno contra la maldad insurrección, péñola en mano, en *El Repúblico* de Pinar del Rio. ¡Toque V. esos cinco, amigo. Juan Palomo le saluda y se regocia de contarle á V. entre los suyos.—Hemos sabido también que tiene V. entre manos dos obritas, que á ser cierto lo que se nos asegura, honran á V. en gran manera por la noble idea que ha presidido á su confección.

Porque... lo dicho, dicho, Sor. Moreno de Fuentes: cuente V. con JUAN PALOMO hasta la pared de enfrente, como dijo el otro.

Hace una hora encontré á mi amigo N., pálido, tembloroso, trastornado.

—Acabo de romper con Amanda!

—Es posible! y por qué motivo?

Ahí verás.... Llego á su casa, y la encuentro en conferencia con un viejo viudo y rico; me incomodo, y me señala la puerta.... Vamos, ponte en mi lugar....

—Pero si el viejo lo ha ocupado ya....

Ustedes díansen si en este número no hay carta de Puerto-Príncipe; pero.... esta es la hora que el vapor no ha asomado el mas aron de proa por la boca del Morro, y en ese buque es en donde debíamos recibirla.

Me parece, señores, que la causa no puede ser más justa.

La compañía de zarzuela del Sr. Gaztambid ha vuelto á reanudar sus tareas en el teatro de Tacon el lunes de esta semana, y el público de la Habana ha continuado ofreciéndole su protección.

Los *diamantes de la corona*, *El dominó azul*, *Los órganos de Mostoles*, *La cola del diablo* y *El loco de la guardilla* son las zarzuelas que hasta ahora, y con muy buen éxito, se han puesto en escena.

Un poquito de historia en contestación á algunas palabras de *El Moro Muza*.

El día 30 de Julio próximo pasado la empresa que ha traspasado sus derechos á JUAN PALOMO, irigió una carta á un corresponsal en Madrid D. Euclio Blasco, encargándole remitiera alguna composiciones originales, de autores cono-

cidos, y escritas expresamente para el periódico que las pedía y el cual satisfaría su importe.

En el correo que llegó á esta Capital el 3 ó 4 de Octubre vinieron las composiciones y entre ellas la titulada *Positivismo* del Sr. Ramos Carrion, con la que tanta bulla ha querido meterse, y que fué pagada por esta empresa.

Y dígame usted ahora francamente, había ó no había derecho á insertarla con el *EXPRESAMENTE* y todo?

La poesía ha estado todo ese tiempo sin publicarse porque la abundancia de material es no lo ha permitido, como su editor con otras que irá ya el público viendo, y en tretanto su autor se la envió á *El Moro Muza* y esta la publicó en su número del 23 de Noviembre.—JUAN PALOMO confiesa que no tenía conocimiento de semejante hecho, por no llegar á sus manos *El Moro Muza*, y que si lo hubiera sabido, lejos de reproducir la composición, hubiese dudado al autor ó al que sirvió de intermediario reclamando sus derechos á una obra que le había comprado.

Pero aún hay más que completa la broma: esa composición está publicada el año 1868 en la *ENCICLOPEDIA Cómica*, página 161, lo cual hemos visto posteriormente; de mane a que si no se copia, no podría decirse que lo era de *El Moro Muza*.

El Sr. Martínez Villergas, además de su artículo del domingo sobre este asunto, ha demandado ante el Juez de Paz á JUAN PALOMO; pero no bien oyó estas explicaciones, hechas por nuestro director en el mismo local del juzgado, se dio por satisfecho y retiró la demanda.

Esperemos que el Sr. Director de *El Moro Muza* lo declare asien su periódico anulando de este modo su artículo anterior, y tan amigos como antes.

El sábado de gloria, justamente hace hoy ocho días, se dirigió á la Catedral, primeramente ataviado con su traje nupcial, la bella señorita doña Mariá de la Concepción Saez de Madazo, y poco momentos después salió del templo convertida en esposa del joven capitán de Artillería, D. Antonio Martí.

Después de la ceremonia, los convidados en cuyo número se encontraban algunas distinguidas y elegantes señoras y señores, fueron obsequiados en casa del Sr. D. Juan Atlano Colomé con un espléndido refresco.

La casa no tiene nada de particular. Con los tiempos están malos, hay un soltero que corre á encerrar en su concha; pero el rato es que aquí la concha es la verdadera perla.

GEROGLIFICO.



LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número se reparte la hoja 3.^a del **GRAN PL EGO DE D B JOS** que JUAN PALOMO regala mensualmente á todos sus suscritores.

Desde el domingo próximo empezaremos á remitir á los suscritores y agencias del interior y exterior de la Isla el

ALMANQUO D "JUAN PALOMO"

que se ha retrasado por causas ajenas á su voluntad. El mismo día lo entregaremos á los partidos de la Habana, los cuales se encargarán de llevarlo á casa de los suscritores. Como se ofrece illo en el prospecto, solo tienen derecho á este regalo los suscritores que abran el semestre ó año adelantado y los que en la misma forma quierian pagar la renovación del semestre que empieza el 1.^o de Mayo próximo.

Suplicamos á aquellos agentes y suscritores cuyo abono está ya vencido, procure saldar sus cuentas á la brevedad posible, si no quieren sufrir retraso en el envío del periódico.

IMPRESA "LA INTRÉPIDA," TENIENTE-REY 29.